

# **El “Baño del Buda” en el Barrio Chino de Buenos Aires: identidad, espacio público y etnicidad en una celebración budista**

Catón Eduardo Carini

Universidad Nacional de La Plata – CONICET

[catoncarini@yahoo.com.ar](mailto:catoncarini@yahoo.com.ar)

Daniela Mesa Sánchez

Universidad de Antioquia

[daniela92mesa@gmail.com](mailto:daniela92mesa@gmail.com)

## **Introducción**

El Baño de Buda o Vesak es la festividad más importante del calendario budista, ya que en ella se conmemora el nacimiento, la iluminación y la muerte del Buda. La celebración se realiza durante la luna llena del mes de mayo, momento en el que devotos de todo el mundo suelen concurrir a los templos a meditar, llevar ofrendas y honrar a la figura de este líder religioso. El evento se caracteriza por coloridos y alegres festejos en los que la música, las danzas, las luces y las imágenes del Buda son las principales protagonistas. El clima festivo, que en varios países de Asia es acompañado de un feriado oficial, no se reduce al interior de los templos, sino que, en la mayoría de los casos, se percibe en las calles con la participación de gran parte de la población, lo que le otorga al Vesak una gran visibilidad. En la Argentina, el Vesak se celebra todos los años en el Barrio Chino de la Ciudad de Buenos Aires, con la asistencia de miles de personas, incluyendo representantes de centros budistas locales, autoridades diplomáticas y gubernamentales, vecinos del barrio, turistas e integrantes de la comunidad chino-taiwanesa. La ponencia explora, mediante un enfoque antropológico, los elementos rituales, simbólicos y sociológicos de esta fiesta religiosa e indaga en las formas de apropiación y resignificación de este ritual por parte de la población más amplia y la visibilización que adquiere en el espacio público local. El eje central del trabajo radica en explorar la forma en que el Vesak trasciende territorios y fronteras, siendo adoptado y resignificado en una multiplicidad de espacios sociales. Para ello, el escrito describe la ceremonia realizada en el Barrio Chino de la Ciudad de Buenos Aires y examina los diferentes actores involucrados en la celebración, los usos políticos y las formas de apropiación simbólica de esta festividad, haciendo especial énfasis en indagar la forma en que el Vesak se encuentra atravesado por fenómenos como la transnacionalización, la identidad y la imaginación religiosa.

De esta manera, el escrito contribuye al conocimiento de la diversidad religiosa local y permite apreciar la forma por la cual las celebraciones sagradas se constituyen no solo en refugios de la identidad étnica, sino también en modalidades de visibilización de las mismas en el marco de la sociedad más amplia en la cual se insertan.

Los datos en los cuales se basa el trabajo provienen de una investigación etnográfica que incluyó trabajo de campo con observación participante durante las celebraciones del Vesak realizadas en el Barrio Chino en los años 2009, 2014, 2017, 2019 y 2023. A fin de profundizar en el análisis, se establece un diálogo entre este material de campo y algunos aportes teóricos referidos a la problemática de la identidad, el transnacionalismo y la globalización (De la Torre, 2009; Portes, 2003; Robertson, 1994; Segato, 2007; Vertovec, 2003). En este sentido, retomamos la advertencia metodológica señalada por Robertson (1994), la cual consiste en apartarse de la perspectiva que toma a la sociedad nacional como unidad de análisis. Partimos del supuesto que indica que abordar los aspectos transnacionales de los grupos religiosos -entendiendo como "transnacional" aquello que "refiere a los múltiples lazos e interacciones que unen a personas e instituciones a través de las fronteras de los Estados-Nación" (Vertovec, 2003: 353)- es clave para comprender los procesos sociales de consolidación de los mismos. Consideramos que aquí se construyen relatos de memorias, afirmaciones identitarias y una determinada proyección de dicha identidad hacia el espacio público. Esta modificación en el abordaje habilita la posibilidad de acceder a niveles de interpretación más profundos y adecuados de ciertos eventos como el caso del Vesak. El objetivo es escapar de los límites impuestos por la localización espacial y temporal del Vesak y poder reconstruir y rastrear las trayectorias de los distintos actores implicados y la forma en la que tejen sus relaciones de manera transnacional. En suma, en nuestro recorrido consideraremos al Vesak como un buen territorio para repensar cómo se articula la esfera religiosa con las representaciones sobre "lo nacional" dentro del proceso de globalización y, al mismo tiempo, como estas dos dimensiones se vinculan con la noción de identidad.

### **El Barrio Chino de Buenos Aires**

Como referimos previamente, el Vesak se festeja en las calles del Barrio Chino de Buenos Aires, el cual se encuentra ubicado en la Comuna 13, una de las quince unidades administrativas en las que está dividida la ciudad, integrada por los barrios de Belgrano, Núñez y Colegiales. El Barrio Chino abarca un sector del barrio de Belgrano impregnado de una fuerte identidad oriental. En las últimas dos décadas, se constituyó en un punto de interés turístico de suma importancia en la Ciudad de Buenos Aires ya que ofrece una amplia gama de opciones

gastronómicas, comerciales y culturales. Originalmente, el barrio era una típica zona residencial de clase media, pero durante la década de 1980 fue tomando las características actuales debido a la llegada de una gran cantidad de inmigrantes asiáticos, principalmente de Taiwán, aunque también de China continental, Corea, Japón y Tailandia. Estas familias migrantes cambiaron rápidamente la fisonomía del área con la apertura de numerosos comercios y el establecimiento del Templo Tzong Kuan, uno de los primeros templos budistas de la ciudad. Otras organizaciones religiosas formadas por la comunidad asiática en el Barrio Chino son la Iglesia Evangélica Argentina del Barrio Chino y la Iglesia Presbiterana Sin Heng. Además, existen varias instituciones no religiosas en el vecindario tales como la Asociación Cultural Chino-Argentina, la Asociación Barrio Chino de Buenos Aires y la Asociación Civil de los Taiwanesees en Argentina. A partir del año 2003, estas asociaciones, junto a comerciantes y vecinos, gestionaron el apoyo del gobierno de la ciudad a fin de mejorar su infraestructura y poner en valor este espacio. El gobierno tuvo una actitud favorable a la propuesta, especialmente a través de organismos como el Ministerio de Cultura, la Dirección General de Colectividades, la Dirección de Espacio Público y el Ente Turismo de la Ciudad de Buenos Aires. Con el fin de constituir la zona en un destino turístico relevante, el barrio fue incluido dentro de las campañas de promoción turística de la ciudad. Además, en el año 2005 se aprobó una ley del gobierno de la ciudad que denomina oficialmente al vecindario como “Barrio Chino” (Ruiz, 2013).

El núcleo central del Barrio Chino se halla en las calles Arribeños y Montañeses, en sus intersecciones con las calles Juramento, Mendoza y Olazábal, aunque su influencia se extiende hacia zonas circundantes. En la intersección de Arribeños y Juramento se erige un arco de estilo oriental, donado por el gobierno chino en el año 2009, que sirve como puerta de entrada al barrio. Esta majestuosa estructura, elaborada con piedra, cemento y mármol, alcanza los once metros de altura y ocho de ancho, sosteniendo un techo de tejas en tres niveles que sigue la arquitectura tradicional china. Al pie de las columnas se erigen dos grandes esculturas de leones tallados en piedra. En el año 2017, el gobierno chino contribuyó al barrio con una nueva donación, esta vez, de cuatro esculturas adicionales de dos metros de altura que fueron ubicadas a lo largo de la calle Arribeños. A la inauguración de estas obras de arte asistieron destacadas figuras políticas y culturales como el jefe de gobierno de la ciudad, el embajador de China y el ministro de Medio Ambiente y Espacio Público. Dos de estas esculturas tradicionales representan el "Dragon Celestial" y están esculpidas en mármol rosa. Las otras dos representan el "León de Fu" y están esculpidas en jade blanco.

Hoy en día, el Barrio Chino se distingue por su intensa actividad gastronómica y comercial. Es reconocido por sus restaurantes y puestos de comida rápida que ofrecen cocina asiática, convirtiéndose en el epicentro de la oferta culinaria oriental en la ciudad. Según un

reelevamiento realizado por Ruiz (2013), en el Barrio Chino pueden encontrarse veintiséis restaurantes, seis locales de comida al paso y cuatro cafés, la mayor parte de ellos sobre la calle Arribeños. Además, cuenta con una decena de supermercados que ofrecen una amplia variedad de artículos exóticos chinos, así como pescaderías que venden productos del mar frescos y a precios competitivos. El barrio también alberga tiendas de ropa, regalería, bazar, establecimientos de manga, anime y feng shui, entre otros comercios.

Uno de los eventos culturales más importantes que ha popularizado el barrio es la celebración anual del Año Nuevo Chino. Este festejo, organizado por varias asociaciones chinas en colaboración con el Ente de Turismo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, atrae a un gran número de visitantes cada año, llegando en ocasiones a superar las 180.000 personas (Ruiz, 2013). El mismo se lleva a cabo en el mes de febrero y en él se pueden disfrutar de la “Danza del Dragón”, un baile tradicional originario de China que se realiza durante las celebraciones más importantes. Otro festejo que todos los años convoca miles de personas en el Barrio Chino es el Vesak, el cual es llevado a cabo desde el año 2010 por la sede local de la organización budista internacional Fo Guang Shan (FGS). Esta institución pertenece a la rama del budismo mahayana y fue fundada en el año 1967 en Taiwán por el Venerable Maestro Hsing Yun (1927-2023), considerado el cuadragésimo octavo patriarca de la escuela chan (“zen” en japonés). Este maestro nació en China en el año 1927 e ingresó a vivir en un monasterio en 1939, cuando apenas contaba con doce años. Fue ordenado monje en 1941 y en la Revolución China de 1949 se trasladó a Taiwán. Allí comenzó a dar forma a lo que llamaría el "budismo humanitario", el cual promueve la reforma y modernización del budismo chino con una postura laica, ecuménica y orientada al servicio social. En Taiwán se encuentra la sede principal de la organización, el Monasterio Fo Guang Shan ubicado en el Distrito Dashu, el cual es reconocido como el monasterio budista más grande del país. Actualmente, FGS tiene templos y dependencias en 173 países de todo el mundo y cuenta con más de 3.500 monjes y monjas. En Latinoamérica, FGS tiene presencia no solo en Argentina, sino también en Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay y Costa Rica (Shoji y Córdoba Quero, 2015). Esta organización enfatiza la educación y mantiene universidades y colegios budistas, bibliotecas, editoriales, centros de traducción, galerías de arte budista, casas de té y clínicas médicas móviles.

En el año 1992, el maestro Hsing Yun fundó la Asociación Internacional Luz de Buda (BLIA por su sigla en inglés) la contraparte de FGS orientada a los laicos. Su sección para jóvenes es BLIA-YAD (Young Adults Division). Ese mismo año, el maestro Hsing Yun visitó la Argentina y estableció la sede local de FGS con el propósito de brindar contención religiosa y realizar ceremonias tradicionales para la comunidad de inmigrantes chino-taiwaneses y sus descendientes. En el año 1997, esta organización construyó el Templo Fo Guang Shan

Argentina, ubicado en la Avenida Cramer en el barrio de Belgrano, a unas pocas manzanas del Barrio Chino (Shoji y Córdoba Quero, 2015). El edificio, de más de mil metros cuadrados, exhibe una arquitectura tradicional china y cuenta con un altar con una gran estatua del Buda en la sala principal, una sala de meditación y aulas para clases. Además, tiene un salón de té llamado “Gota de Agua” en el cual se puede disfrutar de la gastronomía china en su variante vegetariana. La organización está encabezada por la abadesa Miau Yen y otras tres monjas ordenadas<sup>1</sup>.

### **La ceremonia del Baño del Buda**

La celebración del Vesak del año 2023, como en ocasiones anteriores, se desarrolló en la calle Arribeños del Barrio Chino de Buenos Aires. El centro de la ceremonia estuvo constituido por un escenario ubicado en la intersección entre Arribeños y Olazábal, en el cual se dispuso una pantalla gigante que proyectaba la imagen del Buda y, debajo, una larga mesa con sillas para acomodar a los invitados especiales. A continuación, sobre la calle Arribeños, había un espacio rodeado con vallas que se extendía hacia la calle Mendoza unos cincuenta metros para que los participantes realicen el ritual del “Baño del Buda”. En este espacio situado al frente del escenario se dispuso cuatro mesas amplias adornadas con flores, estatuas del “Buda niño” y fuentes de agua. Quedaba libre la vereda y el resto de la calle para que los asistentes circulen o contemplen el escenario. Además, en la calle Arribeños, fuera del sector delimitado por las vallas, había *stands* de comida vegetariana y de ventas de artículos religiosos, especialmente uno de la propia organización FGS que vendía los libros de su maestro Hsing Yun junto a otros objetos como incienso, velas, etc. Asimismo, también podía encontrarse un stand del grupo religioso de origen chino Falun Dafa, en el cual algunos de sus adeptos ofrecían folletos e información sobre esta organización<sup>2</sup>

El evento contó con la presencia de varios funcionarios gubernamentales que se sentaron en la mesa ubicada en el escenario principal: el diputado Matías López, vicepresidente de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires; Florencia Scavino, presidenta de la Junta Comunal

---

<sup>1</sup> En el templo se realizan ceremonias tradicionales a las cuales asisten principalmente los migrantes chino-taiwaneses y sus descendientes. Además, en el templo funciona el Instituto de Idioma Chino Fo Guang, donde se imparten cursos de mandarín, así como un centro de traducción que ha publicado más de treinta obras en español, principalmente los libros escritos por el maestro Hsing Yun. Finalmente, en FGS Argentina también se dictan una serie de actividades que convocan un creciente número de personas sin ascendencia oriental: cursos de filosofía budista, prácticas de meditación, cocina vegetariana, danza china, yoga, estiramiento, artes marciales y otras prácticas psicocorporales chinas como kung fu, taichi, chi kung y qui gong.

<sup>2</sup> Esta organización internacional fue fundada en China continental en el año 1992 por Li Hongzhi. La misma se presenta como una doctrina moral y filosófica que sigue los principios del budismo y del taoísmo, buscando un estado de bienestar y paz interior mediante prácticas de *qigong* (movimientos corporales realizados al aire libre, similares al *taichi*), meditación y una sobria ritualidad (Arduino, 2014).

13; Nora Biglia, asesora de la Ministra del Espacio Público e Higiene Urbana y Coordinadora General de Eventos Masivos en el Espacio Público; y María del Pilar Bosca Chillida, Gerente Operativa de Relaciones con los Cultos de la Dirección General de Entidades y Cultos de la Ciudad de Buenos Aires. También contó la presencia del representante gubernamental de Taiwán (presentado como “embajador”) y de distintas autoridades de organismos civiles y religiosos, entre las cuales destaca el presidente de la Fundación de Cultura y Educación China en Argentina, Liu Fang Yong, el director de BLIA Argentina, Pablo Chen y el director de BLIA Sede Mundial y supervisor de BLIA Argentina, Wang Jen Yi. Además, asistieron diversos líderes budistas, principalmente de la vertiente étnica, aunque también congregó algunos referentes pertenecientes al budismo de conversos, es decir, a grupos tibetanos y zen compuestos por argentinos sin ascendencia oriental (cf. Carini, 2018). Del otro lado de las vallas se encontraban los espectadores de la celebración, en su mayor parte turistas y vecinos de la zona norte de Buenos Aires, de clase media o media-alta.

La ceremonia fue dirigida por el locutor nacional Carlos Lin, hijo de inmigrantes taiwaneses, quien ha tenido una labor destacada en la organización y la conducción del Año Nuevo Chino y el Vesak desde el inicio de estos festejos en el Barrio Chino. Durante el Vesak de 2023, Carlos Lin se encontraba ubicado en el escenario e iba presentando los diferentes actos de la celebración y proporcionando explicaciones de su sentido. La ceremonia fue llevada a cabo en forma bilingüe, siendo el chino el idioma que se utilizaba en primer lugar “para respetar el origen de la tradición”, según los propios organizadores, mientras que el locutor traducía las palabras al español. Este carácter bilingüe fue remarcado a fin de evidenciar la unión de las culturas argentina y chino-taiwanesa como ejemplo de diversidad y convivencia.

La ceremonia se desarrolló a partir de cinco momentos o partes principales. El primer momento funcionó a modo de un preámbulo al Vesak propiamente dicho y estuvo caracterizado por la performance de danzas tradicionales chinas y diversas demostraciones de artes marciales como el kung fu y el taichi. En estas presentaciones, los protagonistas lucieron coloridos trajes típicos y estuvieron acompañados por la ejecución de instrumentos tradicionales como tambores y campanas. En el segundo momento se realizó la “Danza del dragón” y la “Danza del León” que, como referimos previamente, constituyen parte del acervo folclórico chino y son desempeñadas también en el festejo del Año Nuevo. Luego de estas danzas, en el tercer momento, distintas “delegaciones” marcharon en procesión hacia la gran imagen de Buda situada en el escenario, llevando ofrendas cargadas de significados: el incienso, “que simboliza la serenidad mental y una mente libre de preocupaciones”; las flores, “que permiten resolver asuntos con delicadeza, inspirar alegría y tener el cuerpo limpio y perfumado”; las lámparas, “que simbolizan los seis órganos sensoriales (ojos, oídos, nariz, lengua, cuerpo y mente) y

permiten que los sentidos se agudicen y se alcance el éxito laboral y la sabiduría”; el té, “que simboliza la pureza del aliento que surge de purificar el habla y permite establecer vínculos positivos con los demás”; los alimentos, los cuales “deben ser deliciosos e ilimitados como para ofrendar a Buda”; y los sutras (textos sagrados que recopilan las enseñanzas del Buda y de sus principales discípulos), que “proporcionan una carrera exitosa y una protección contra todo tipo de daños”.

El cuarto momento de la celebración del Vesak fue el ritual del Baño del Buda. El comienzo del acto fue marcado por los sonidos de campanas y tambores y por la voz del locutor que exclamó mientras la abadesa y las otras maestras se dirigían al escenario: “¡Inicio de la ceremonia! A continuación, repito, corazón respetuoso, corazón sincero. Las maestras en el escenario para recitación y bendición. Unimos las palmas de la mano y unimos las filas. ¡Bienvenidos!”. De cara al Buda proyectado en la pantalla, las religiosas recitaron el Sutra Prajna Paramita (Sutra de la Perfección de la Sabiduría, un texto de suma importancia en la escuela mahayana de budismo) primero en chino y luego en español. En la misma pantalla, a los lados de la imagen del Buda se podía leer la traducción de este texto. Luego, la abadesa recitó la “Plegaria en homenaje al Buda Sakyamuni” compuesta por el Maestro Hsing Yung. Tras esta plegaria, se escucharon nuevos cantos acompañados de sonidos de campanitas y tambores y la abadesa predicó un sermón sobre el significado del Baño del Buda. Las indicaciones para llevar a cabo adecuadamente el Baño del Buda fueron: bañar primero el hombro derecho, luego el hombro izquierdo y por último la espalda de Buda. Se mencionó que cada una de las partes del cuerpo se corresponde con distintas áreas de la vida, y el consejo fue pensar en esos distintos deseos que tengamos mientras realizamos el baño. Específicamente, el relator refirió: “Al bañar el hombro derecho, deseo hablar bien, ser más compasivo, tener un cuerpo saludable, un negocio próspero; al bañar el hombro izquierdo deseo aumentar la paciencia, lograr un estudio exitoso, realizar actos buenos, eliminar los *karmas* acumulados y crear una familia unida. Y, finalmente, cuando bañamos la espalda, vamos a desear tener una mente positiva, el objetivo es incrementar la sabiduría, esperando poder servir al bien de la sociedad y lograr buena afinidad con los demás”.

En primer lugar, fueron invitados a proceder al Baño del Buda los invitados especiales del gobierno de la ciudad y las autoridades de las agrupaciones chinas, así como los representantes de distintos centros budistas. Luego, fue convocado el público general que hizo fila y fue entrando ordenadamente al recinto delimitado por las vallas. La mayor parte del público estaba compuesta por vecinos del barrio, argentinos sin ascendencia oriental. Muchos se mostraron curiosos e interesados por llevar a cabo este ritual y, en las charlas informales mantenidas durante el trabajo de campo, algunos explicaban que es una ceremonia “para tener

suerte”, “purificar la mente” o “armonizarse”. Al lado de cada fuente para bañar al Buda había personas que portaban credenciales y vestían ropas que los identificaban como miembros de BLIA, la organización laica de FGS, y guiaban a cada participante en la forma adecuada de llevar a cabo el rito. Finalmente, el quinto momento del Vesak fue la “Ceremonia de Bendición de Buda para bebés y niños”. Según explicó el locutor, el sentido de este ritual es “pedir que el Buda bendiga a todos los bebés y niños que participen en esta celebración y obtengan sabiduría, obtengan paz y obtengan seguridad y crezcan con felicidad”. La ceremonia del Vesak concluyó cuando se les obsequió a los niños unos brazaletes “para protección” realizados de forma artesanal y bendecidos por la abadesa.

### **Identidad, espacio público y etnicidad en el Vesak de Buenos Aires**

Tras la descripción etnográfica del Vesak realizada en el apartado anterior, nos interesa explorar los horizontes de significados que esta festividad presenta para sus protagonistas, teniendo en cuenta los múltiples niveles de análisis y los diversos actores sociales involucrados. En este sentido, el Vesak puede ser interpretado como escenario de interacción entre diversas figuras centrales –personalidades políticas y religiosas de China, Taiwán o Argentina–, individuos e instituciones ligadas a la migración oriental, grupos budistas locales y el público espectador. Teniendo esto en cuenta, es posible diferenciar cuatro dimensiones de análisis en las cuales diversos actores sociales interactúan durante el Vesak. Primero, la dimensión transnacional, especialmente en lo concerniente a las relaciones políticas internacionales entre Argentina, la República Popular China y Taiwán. Segundo, la dimensión nacional, en la cual interactúa la comunidad étnica chino-taiwanesa con la sociedad argentina. Tercero, la dimensión institucional religiosa, representada principalmente por FGS, BLIA y el resto de las agrupaciones budistas locales. Por último, los espectadores argentinos sin antepasados orientales ni afiliación budista.

A nivel transnacional, podemos pensar a la celebración del *Vesak* en la Argentina como un acto simbólico de resistencia de Taiwán (República de China) hacia la dominación política y diplomática de China continental (República Popular de China). Taiwán es un Estado separado de China Continental (RPC), situado en un limbo diplomático pues, aunque funciona separadamente de la RPC, con su propio sistema de gobierno político y económico (capitalista), es reconocido como Estado independiente por escasos países, y ni siquiera es reconocido como tal por la ONU. Más aún, la RPC se niega a establecer relaciones diplomáticas con las naciones que reconocen el Estado de Taiwán, así como fomenta –mediante recompensas económicas– que dejen de reconocerlo a los países que ya lo hacen. En el caso de Argentina, este país



comenzó a tener relaciones diplomáticas con la República de China (RC) en el año 1945, pero se interrumpieron en 1972 cuando el gobierno reconoció oficialmente a la RPC. En consecuencia, ese mismo año, la RC cerró las puertas de su embajada en Buenos Aires y en su lugar estableció una “Oficina Comercial de Taiwán”, la cual en 1995 cambió su nombre a “Oficina Comercial y Cultural de Taipei”, denominación que aún mantiene. En este contexto, la presencia y centralidad de la autoridad más importante del –no reconocido oficialmente a nivel local– Estado de Taiwán en el *Vesak*, presentado al público como el “embajador” y legítimo “representante de China”, implica una forma simbólica-ritual de subvertir en una celebración religiosa el desplazamiento diplomático que Taiwán oficialmente tiene, es decir, de poner en juego una “política del reconocimiento” (Taylor, 1994) que compense ritualmente su dominación política internacional. Asimismo, también en este contexto global de relaciones de fuerzas entre una China comunista y otra capitalista en tensión, debemos pensar la presencia en el *Vesak* local del stand de Falun Dafa, una organización religiosa fuertemente perseguida en la RPC. Ciertamente, una de las cosas que más llama la atención en el *Vesak* son los numerosos carteles con la consigna “Falun Dafa es bueno”<sup>3</sup>.

Ahora bien ¿cómo repercuten estas tensiones internacionales a nivel étnico local? En el país encontramos familias migrantes y sus descendientes tanto de la RPC como de Taiwán. La inmigración taiwanesa tuvo su apogeo en las décadas de 1980 y 1990, para dar paso en los últimos veinticinco años a un mayor volumen de migrantes de China continental. Según varios autores, ambos contingentes –los cuales suman alrededor de 100.000 personas, constituyendo el cuarto grupo étnico migratorio nacional- coexisten de forma armoniosa en el contexto local, reconociendo un origen común y una misma cultura (Carruitero, 2012). De modo que podemos observar como la identidad étnica se construye por relaciones de oposición, dialécticas, de negociación y de presentación de una imagen tanto autoconstruida como percibida por el “otro”, ya que, si bien al interior de la colectividad china es muy importante la distinción entre un chino continental y un taiwanés, de cara a la sociedad nacional receptora aceptan identificarse con la categoría general de “chinos” con la cual son percibidos (Carruitero, 2012)<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Aceptada al principio por las autoridades de su país de origen, con el tiempo Falun Dafa fue considerándose como una amenaza para este gobierno, ya que sus 70-100 millones de practicantes (para el año 1999) computaban más personas que los miembros del Partido Comunista Chino. Actualmente, es considerada una “herejía” o “secta nociva” en la RPC, y sus miembros son perseguidos, torturados y detenidos ilegalmente (Arduino, 2014).

<sup>4</sup> Como afirma Barth (1976) en su estudio sobre los grupos étnicos y sus fronteras, existe un uso estratégico de la identidad, empleada por los propios actores a fin de establecer criterios organizadores de la interacción entre individuos del mismo grupo y también hacia el afuera. Dentro del marco globalizado en el cual la idea de cultura nacional se ve fuertemente discutida, es posible sostener que la identidad ya no es un rasgo que se desarrolle necesariamente ligado a un territorio. En nuestro caso, podemos observar la forma en que se pone en juego la categoría de “chino” como diacrítico aglutinante de la colectividad chino-taiwanesa, en pos de generar una identidad en común y tender lazos de solidaridad. Así, se utiliza una categoría englobante que no muestra fragmentaciones tal como lo haría en su lugar de origen.

Cabe aclarar que, dentro de la comunidad étnica taiwanesa, el budismo no es la única religión, sino una más de las dieciséis religiones registradas en la RC, la cual cuenta con la adhesión de aproximadamente un tercio de la población. En el Barrio Chino existen diversas organizaciones de carácter religioso asociadas a esta colectividad que trasciende con creces al budismo (Zuzek, 2004). No obstante, parece ser que esta religión es la elegida para representar la “cultura china” al resto de la sociedad nacional. Teniendo en cuenta lo anterior, podemos decir que el Vesak local revela un uso estratégico del budismo donde se conjugan los intereses de los chinos continentales y taiwaneses en la relación que mantienen con la sociedad nacional. El Vesak adquiere entonces un doble rol que apunta tanto a integrar la comunidad étnica china oriunda de Taiwán con la RPC como a vincular a esa comunidad con el Estado Nación argentino.

Es en este sentido que podemos decir que los símbolos y rituales religiosos tienen el potencial de producir anclajes locales de los nuevos habitantes en un mundo dislocado. Así, dentro del marco de la globalización y la ideología neoliberal en el que se fragmentan las instituciones productoras de sentido, las acciones rituales religiosas adquieren un rol social fundamental, ya que provocan sentimientos de arraigo, solidaridad y pertenencia. Para que esto suceda, debe darse un proceso de relocalización de lo religioso que implique una recepción y una reapropiación simbólica de este universo de significados (De La Torre, 2009). En este contexto, resulta fundamental la “construcción de la temporalidad común de la fiesta religiosa en la construcción de nuevos mapas y geografías multifocales” (De La Torre, 2009: 24). Un fenómeno que ilustra este punto pudo observarse en el Vesak realizado en el año 2014. Si bien el plenilunio de mayo fue el 14 de mayo, los organizadores postergaron la celebración hasta el domingo 25 de mayo, una fecha patria sumamente relevante en la historia nacional vernácula, probablemente para disponer de elementos simbólicos que allanen el camino de un acercamiento entre la comunidad étnica china y la sociedad argentina. En aquella ocasión, la construcción de la temporalidad común de los festejos del Vesak y el 25 de mayo fue reforzada por los organizadores por una variedad de gestos rituales, como fueron la ofrenda de una bandera argentina que se sumó a las otras ofrendas dedicadas al Buda y el empleo de un bandoneón que acompañó la recitación de las plegarias que hacía arreglos musicales del tango. De esta forma, podemos observar que, a través de una festividad que convoca desde lo religioso, y desde una imagen sagrada mundialmente conocida como el Buda, el discurso ritual del Vesak apunta al reconocimiento y la legitimidad de la diáspora asiática en el marco de la sociedad nacional argentina. A propósito de este punto, el mencionado diputado Matías López expresó durante la ceremonia del año 2023: “Invitamos a todos los porteños y los que estamos acá esta tarde a vivir esta ceremonia tan especial, tan llena de amor, de buenas intenciones, y que lo que

hace es precisamente demostrar que en esta ciudad nos integramos con todas las colectividades, con todas las culturas, que aprendemos, nos reencontramos en encuentros como éste”. En la misma línea, la presidenta de la Comuna 13, Florencia Scavino, declaró: “Agradezco que me hayan invitado a este evento que fusiona una vez más a las dos culturas en este barrio tan querido por nuestra comuna”.

En estrecha relación con lo anterior, esta política del reconocimiento que pone en juego el Vesak puede entenderse como una estrategia de legitimación del Barrio Chino ante la sociedad más amplia, ya que se ha reportado ciertas disputas con vecinos que han tratado desde el inicio de obstaculizar el desarrollo de este sector de la ciudad. En este sentido, la Asociación Civil Vecinos de Belgrano ha realizado denuncias y presentado quejas formales sobre las actividades de los comercios y supermercados chinos. Las acusaciones giran en torno a reclamos por ruidos molestos, falta de higiene, mercadería en mal estado, cortes de árboles y comercios sin habilitación. Además, las quejas apuntan al ruido y el exceso de tráfico que genera el importante caudal de personas que visitan al barrio los fines de semana, situación que se acentúa aún más durante los festejos del Año Nuevo Chino y el Vesak (Ruiz, 2013). De modo que realizar estas celebraciones y contar con la presencia de autoridades del Gobierno de la Ciudad es una manera de visibilizar el apoyo oficial al Barrio Chino ante el resto de la vecindad circundante.

Por otra parte, haciendo foco en el nivel religioso-institucional, el Vesak fue llevado a cabo por el templo budista FGS. La anterior maestra de la sede argentina, Chueh Kae, se destacó por abrir esta institución a los argentinos sin antepasados orientales interesados en la filosofía budista. Gracias a su conocimiento del español y a su intenso trabajo de traducción de textos religiosos al idioma local, algunas personas no vinculadas con la migración china o taiwanesa empezaron a acudir al templo de la Ciudad de Buenos Aires para participar de algunas de sus actividades. De modo que, si bien FGS es una organización ligada principalmente al “budismo étnico”, es decir, aquel desarrollado de la mano de inmigrantes budistas de origen asiático, en los últimos años ha presentado un carácter dual que engloba también a argentinos sin antepasados orientales. En este sentido, el *Vesak* es el momento principal donde se puede observar esta doble membresía y presenciar la escenificación de la convivencia armónica de dos formas de aproximarse al budismo, que en términos de Baumann (2001) se denominan “budismo tradicionalista” y “budismo postmoderno”.

Por otra parte, con respecto al cuarto tipo de asistentes al *Vesak*, compuesto por el público sin vinculación con la comunidad étnica chino-taiwanesa ni afiliación budista, podemos afirmar que el evento convocó un importante volumen de vecinos y turistas atraídos por el prestigio de lo oriental, los aspectos exóticos de la celebración y la afinidad del budismo con

prácticas y representaciones familiares entre las clases medias y altas instruidas, especialmente aquellas relacionadas a la Nueva Era. Como destacan Hosaka y Nagayasu (1993), las prácticas y doctrinas centrales del budismo son a menudo consideradas como una enseñanza para el universo no budista. Por ejemplo, la noción de comportamiento equilibrado de esta religión se entiende como aplicable tanto a un estado espiritual como a la producción o al consumo. Estos elementos resultan fundamentales para comprender de qué manera el *Vesak* funciona como una puesta en escena de estos valores, junto a otros, como son el pacifismo y la tolerancia. Y, a su vez, cómo estos elementos permiten establecer un diálogo global y puntos de encuentro con la sociedad argentina, de una matriz mayoritariamente no budista. En efecto, durante la ceremonia se proporcionaron ciertos elementos conceptuales que permitieron apropiarse del ritual a nivel simbólico, presentándolo como un ritual eficaz para lograr el bienestar personal, la armonía familiar, la salud y la prosperidad. En esta puesta en juego de los sentidos del Baño de Buda es posible observar figuras discursivas que trascienden los contenidos propios del budismo tradicionalista y convergen con los valores y la noción de subjetividad de las clases medias. Nos referimos en especial a aquellos significantes vinculados con la energía, la sacralización del *self*, la centralidad del cuerpo en el logro del bienestar y la mediación de lo sagrado para atraer prosperidad, todo ello en estrecha relación con la espiritualidad de la Nueva Era y las prácticas de sanación alternativas (Carozzi, 2000; Puglisi, 2012; Saizar y Bordes, 2014; Viotti, 2011).

## Conclusiones

El budismo se ha transformado en una espiritualidad globalizada, trascendiendo fronteras geográficas y nacionales, mediatizándose, psicologizándose, haciéndose presente en la industria editorial y en los medios de telecomunicación asociado a la Nueva Era y a diversas formas de orientalismos. En este sentido, es concebido por el imaginario moderno occidental como una religión con una ética universal y una postura ecuménica en relación a otras religiones, poseedor de diversas tecnologías espirituales -especialmente la meditación- que propician el desarrollo personal sin requerir de la creencia en dogmas fijos y la participación en rituales complejos. Sin embargo, este “budismo postmoderno” (Bauman, 2001, 2002) convive junto al budismo tradicionalista, asociado a la inmigración oriental, el cual funciona como un espacio social y simbólico para mantener la identidad cultural mediante la *performance* de diversos ritos de pasaje que fortalecen el sentido de comunidad en poblaciones diaspóricas. En esta línea, tras el recorrido efectuado, podemos decir que la ocasión de *Vesak* resultó en un momento clave para que la comunidad chino-taiwanesa en la Argentina ritualice

simbólicamente su convivencia armónica con la comunidad argentina y, al mismo tiempo, exhiba la legitimidad que le es conferida por el propio gobierno de la Ciudad. En el Vesak, el budismo desborda el templo de la Avenida Cramer y se apropia del Barrio Chino de la Ciudad de Buenos Aires. En otras palabras, durante esta celebración, el budismo sale de sus enclaves étnicos y toma el espacio público, transitando fluidamente por el paisaje de dicha ciudad. Esta visibilización es posible en la medida que esta festividad -y la comunidad étnica vinculada- es reconocida por las autoridades locales, es decir, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, como patrimonio cultural.

Asimismo, podemos interpretar el Vesak como forma de reafirmación de los valores propios de esta comunidad migrante y como una forma de transmitir sus tradiciones a la juventud. Tal como señala Portes (2003), este tipo de actividad sociocultural de orden transnacional puede tener como efecto el refuerzo de la autoimagen y la solidaridad colectiva del grupo en la sociedad de destino. De esta forma, podemos observar que el budismo se tornó globalmente disponible como fuente de identidades colectivas que funciona, como señala Segato (2007: 178) refiriéndose a la religión en general, "ya no solamente para marcar simbólicamente la unidad de algunas naciones, sino también para la formación de grupos diferenciados dentro del confinamiento de las fronteras nacionales". No obstante, es preciso notar que, si bien el Vesak opera como una suerte de reafirmación de la nacionalidad, este evento no toma la forma de un proceso de resistencia hacia la sociedad englobante, sino que evidencia una forma particular de "ser alguien" en un contexto globalizado. Como afirma Robertson (1994), el resurgimiento de ciertas identidades locales es parte intrínseca del proceso global contemporáneo, no como oposición a este proceso si no como forma de estar dentro del sistema global. Asimismo, cabe destacar el proceso de visibilización que genera este festejo reforzando ciertos rasgos que circulan en el imaginario social en torno a "lo oriental", como son sus altos valores espirituales, la importancia que se le otorga a la introspección y su carácter pacifista.

Siguiendo al antropólogo Gustavo Ludueña (2012), advertimos que uno de los dispositivos claves mediante los cuales los grupos renuevan su identidad y producen nuevas subjetividades son los procesos de imaginación. Los mismos resultan motores centrales para las transformaciones tanto de la práctica social como de las representaciones que acompañan a la misma. Retomando los aportes de Appadurai y Anderson, el autor sostiene que "el trabajo de la imaginación acompañaría la acomodación a paisajes étnicos, ideológicos, tecnológicos, financieros y mediáticos" (Ludueña, 2012: 293). Desde esta perspectiva, podemos decir que los sujetos de la imaginación en el caso del *Vesak* son los grupos de migrantes provenientes de China o Taiwán que habitan la Ciudad de Buenos Aires, colectivos que históricamente

mantienen cierta tensión en relación a su identidad nacional. A su vez, el objeto de su imaginación es tanto una situación de unidad entre sí, como un escenario anhelado de convivencia armónica e igualdad política con la sociedad receptora. De modo que podemos afirmar que existen dos imágenes que son evocadas simultáneamente en el Vesak. En la primera, el colectivo migrante que organiza el festejo proyecta una imagen en tanto comunidad que trasciende los límites geopolíticos de la RPC y Taiwán, recreada en una unidad abarcativa que se denomina “China”. La segunda imagen que irrumpe fuertemente y que atraviesa la celebración es la idea de un vínculo armónico e igualitario con la comunidad argentina. Este proceso de invención se plasma mediante una cantidad de símbolos y de discursos que apuntan a señalar esta relación. En suma, la inclusión de los diversos actores sociales evidenciada en el Vesak es posible debido a que los sentidos que circulan en la ceremonia no se acotan a las comunidades locales o nacionales de las que surge, tampoco son dirigidos exclusivamente a las comunidades budistas, sino que se plantean como eficaces y pertinentes para cualquier individuo en tanto miembro de la humanidad. De esta forma, podemos afirmar que el budismo tradicionalista y el postmoderno se ponen en juego e interactúan en la celebración local del *Vesak*, revelando un sentido y una apropiación simbólica diferencial, tanto para los inmigrantes de la comunidad china-taiwanesa como para los argentinos sin antepasados orientales.

## **Bibliografía**

- Arduino, Eugenia. 2014. “Espiritualidad y bienestar psicofísico. El movimiento *Falun Dafa* en la Argentina”. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 4: 187-211.
- Barth, Frederik. 1976. “Los grupos étnicos y sus fronteras”. En: F. Barth (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 9-49.
- Baumann, Martin. 2001. “Global Buddhism: Developmental Periods, Regional Histories, and a New Analytical Perspective”. *Journal of Global Buddhism*, 2: 1-43.
- Carini, Catón Eduardo. 2018. Southern Dharma: Outlines of Buddhism in Argentina, *International Journal of Latin American Religions*, v. 2, n°1, p. 1-19.
- Carozzi, María Julia. 2000. *Nueva Era y Terapias Alternativas: Construyendo significados en el discurso y la interacción*. Buenos Aires: EDUCA.
- Carruitero, María Valeria. 2012. “Imágenes de otros, imágenes de sí, en las voces de los migrantes”. *Trampas de la comunicación y la cultura*, 70: 1-7.
- De la Torre, Renee. 2009. “De la globalización a la transrelocalización de lo religioso”. *Debates do NER*, 10(16): 9-34.

- Hosaka Shunji y Nagayasu, Yukimasa. 1993. "Buddhism and Japanese economic ethics". En: P. Minus (org.). *The ethics of business in a global economy*, Kluwer Academic Publishers. Boston: Kluwer.
- Ludueña, Gustavo Andrés. 2012. "La noción de imaginación en los estudios sociales de religión". *Horizontes Antropológicos*, 18(37): 285-306.
- Numrich, Paul David. 2003. "Two Buddhisms Further Considered". *Contemporary Buddhism*, 4(1): 40-56.
- Portes, Alejandro. 2003. "Conclusión: Hacia un nuevo mundo. Los orígenes y efectos de las actividades transnacionales". En: A. Portes, L. Guarnizo y P. Landolt (Coords.). *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México, FLACSO/Porrúa. pp. 377-394.
- Puglisi, Rodolfo. 2012. *Cuerpos Vibrantes: Un análisis antropológico de la corporalidad en grupos devotos de Sai Baba*. Tesis de Doctorado en Antropología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Robertson, Roland. 1994. "Religion and the global field". *Social Compass*, 41(1): 121-135.
- Ruiz, Gonzalo Miguel (2013). "El Barrio Chino de Buenos Aires como producto turístico cultural". Tesis de grado. Licenciatura en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.
- Saizar, Mercedes y Bordes, Mariana. 2014. "Espiritualidad y otros motivos de elección de terapias alternativas en Buenos Aires (Argentina)". *Mitológicas*, 29: 9-24.
- Segato, Rita. 2001. "Formaciones de la alteridad: nación y cambios religiosos en el contexto de la globalización". En: *La Nación y sus Otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo. pp. 175-201.
- Shoji, Rafael y Córdoba Quero, Hugo. 2015. "Fo Guang Shan". En: *Encyclopedia of Latin American Religions*. Berlín: Springer, p. 1-5, 2015.
- Taylor, Charles. 1992. *Multiculturalism and the Politics of Recognition*. Princeton: Princeton University Press.
- Viotti, Nicolás. 2011. "La literatura sobre las nuevas religiosidades en las clases medias urbanas. Una mirada desde Argentina". *Cultura y Religión*, 5: 4-17.
- Vertovec, Steven. 2003. "Concebir e investigar el transnacionalismo". En: A. Portes, L. Guarnizo y P. Landolt (Coords.). *La Globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México, FLACSO/Porrúa. pp. 353-376.